

Palabras del Provincial
Entrega Medallas de honor de UNIJES 2022-2023
Campus Dos hermanas, Universidad Loyola. 14 de marzo de 2023.

Este curso 22-23 por primera vez vamos a darnos un espacio y un tiempo para reconocer en el Sector Universitario de la Provincia a aquellas figuras que ya han terminado su servicio en el Sector y que sentimos que lo han configurado con su trabajo y entrega. Para ello se han establecido oportunamente este reconocimiento de la Medalla de Honor de UNIJES.

Construir sector implica conocer y reconocer nuestro pasado como impulso y dirección para el futuro. Reconocer a aquellas personas que han construido el sector, como hacemos hoy con la entrega de las Medallas de Honor de UNIJES, es, ante todo, un acto de justicia y agradecimiento necesario. Además, el hacerlo nos ofrece modelos de lo que supone una mirada de red sobre nuestro apostolado que supere los límites de las instituciones.

Estamos en un momento en que “algo nuevo está brotando”, como dice el Profeta Isaías. La Compañía va imaginando nuevas estructuras más adecuadas para la misión y estas van tomando forma. Por ser un momento tan inicial quienes llevamos adelante la misión a veces podemos dudar de si este nuevo tiempo ha tomado plenamente forma o no. El servicio y la entrega de quienes hoy reconocemos, y el darnos un momento hoy para agradecerles su entrega, nos confirman en el camino.

El reconocer hoy la contribución a la misión universitaria de Jesús María, Guillermo, José Juan y Begoña, el afirmar su generosidad y mirada amplia conectando obras y personas, creando estructuras que traspasan barreras institucionales por el bien de la misión, es un impulso en este camino. En ellos vemos a adelantados que intuyeron por donde nos estaba llevando la misión cuando aún no se veían las cosas con claridad, y, a la vez, nos muestran como esa llamada a ser Sector, a vernos como cuerpo, no es una novedad coyuntural, sino que ha sido una llamada a servir mejor la misión que está presente desde hace mucho tiempo en cada uno de nosotros.

No podemos, sin embargo, tener este momento de reconocimiento hoy sin dejar de recordar a nuestro querido compañero jesuita Melecio Agúndez, quien falleció en 2020 y a quien hubiera sido necesario reconocer con esta medalla de haber estado con nosotros hoy. A él le debemos la sistematización del famoso paradigma Ledesma-Kolvenbach y, en buena parte, la formación en Identidad y Misión del Sector que ahora tenemos.

Permitidme que ahora haga una pequeña semblanza de nuestros cuatro compañeros y compañeras a quienes queremos distinguir hoy:

1. Jesús María Eguiluz Ortúzar SJ

Jesús Marí entró al noviciado en Orduña (Vizcaya) en 1957. Estudio posteriormente Ciencias en Salamanca, Filosofía en Pullach (Alemania) y Teología en Oña, Deusto y Bogotá.

La mayor parte de su labor apostólica la hizo en la Universidad de Deusto. En ella ha pasado por casi todos los cargos y responsabilidades: Profesor, vicerrector, Rector y presidente del Consejo de Gobierno. Pero su servicio a la Compañía ha ido más allá de esas tareas más locales, así en la Provincia de España ha sido Administrador Provincial de 2012 a 2015

Por otra parte, en el Sector universitario ha sido Presidente de la Confederación de Centros Superiores Universitarios (COCESU), antepasada de UNIJES (2000 a 2004) Posteriormente fue Director General de UNIJES (siendo el Presidente el Provincial de España) de 2004 a 2010. Por lo tanto Jesús supo liderar con acierto el Sector en un momento de configuración fundamental en que pasaba de una unión de diversos centros con sus propios intereses a empezar a ser Sector con una mirada común.

Su preocupación y sentido de Sector, más allá de su institución de origen, y le ha llevado a ser también miembro del Patronato de la Loyola Andalucía de 2011 a 2015, acompañando a esta obra en sus primeros pasos.

Jesús M^a, Chus, ha demostrado siempre una vocación jesuita recia y honda. Esto se muestra en cómo siente siempre con la Compañía de Jesús incluso cuando ha habido desencuentros con las “autoridades”.

A la vez, Jesús tiene una honda vocación por la misión universitaria, el signo más profundo y evidente de esta es el ver cómo lo bueno y lo malo que le pasa al sector y las instituciones lo siente profundamente.

Pero si hay algo característico suyo es su pasión por Jesucristo en su vida. Esta pasión es una pasión activa y eficaz que le lleva a mantener una disponibilidad total incluso a una edad avanzada. Recordemos como el P. Arrupe afirmaba que la disponibilidad es el signo principal de una vida espiritual auténtica y bien integrada.

Jesús tiene también grandes dones personales. Así, por ejemplo, tiene gran visión estratégica y de gobierno que ha demostrado repetidamente en sus diferentes puestos de responsabilidad. Por otra parte, tiene una enorme libertad de espíritu que le permite decir lo que piensa aunque vaya contra el sentir de todos.

Tal vez los rasgos de carácter más característicos suyos son la afabilidad y la exigencia, que se combinan con un estupendo buen humor.

2. Guillermo Rodríguez Izquierdo Gavala SJ

En Guillermo se dan la mano tres dimensiones complementarias: ante todo, Guillermo ha sido siempre un jesuita ejemplar; además un universitario riguroso; y no menos un gestor eficiente.

Su vida en la Compañía estuvo desde muy pronto orientada a la Universidad. Pero no tardó en encontrar en ella tareas relacionadas con la gestión: fue secretario general en la Universidad de Santiago; posteriormente rector de la Universidad de Extremadura; a continuación rector de la Universidad Pontificia Comillas; incluso llegó a ser rector de la Universidad Fernando III, aunque esta apenas llegó a funcionar. Pocas personas habrá que hayan sido rector en una universidad pública y en una universidad privada.

Su responsabilidad universitaria y de gestión estuvo interrumpida en algunos periodos por sus cargos de responsabilidad en la Compañía: dos veces Provincial en la Provincia Bética y durante seis años encargado de las casas interprovinciales de Roma.

Pero nosotros los traemos hoy aquí sobre todo para reconocer su dimensión universitaria, que siempre estuvo tejida por las otras dos: no solo fue académico sino también gestor y, por encima de todo, jesuita.

Tampoco debemos olvidar su trabajo menos conocido en la puesta en marcha de la Universidad Loyola Andalucía. Él formó parte de la comisión que preparó el proyecto y siempre tuvimos en él a una persona inspiradora y audaz, pero a la vez detallista: la ilusión de poner en marcha una nueva Universidad la conjugaba perfectamente con la atención a los más pequeños detalles de los documentos, los reglamentos, etc.

Por otra parte, a medida que su persona iba ocupando cargos de menos responsabilidad su presencia se iba agigantando en todas esas dimensiones. En efecto, con la Universidad Loyola ya en marcha, su papel fue en verdad relevante como persona de referencia. Mucha gente que se fue incorporando a este nuevo proyecto encontraba en él una persona de confianza, una persona de consejo, una persona de aliento. Nunca tuvo cargos relevantes en la Universidad Loyola, pero su huella será indeleble en el proyecto mismo y las muchas personas que se incorporaron a ella en los primeros años.

3. José Juan Romero Rodríguez SJ

José Juan entro en el noviciado del Puerto de Santa María en 1958. Estudio Filosofía en Alcalá de Henares, Ingeniería agrícola en Toulouse y Teología en Granada y París.

José Juan ha sido un hombre que ha buscado la profundidad en todo lo que ha hecho, en su reflexión y en su acción. Esto se muestra, por ejemplo, en cómo ha sido profesor en ETEA durante 35 años lo que le ha permitido conocer e influir en varias generaciones de profesores jóvenes que hoy tienen puestos de liderazgo universitario y eclesial.

José Juan ha sido también un académico de los pies a la cabeza. No sólo ha investigado y publicado él, sino que ha sido capaz de crear toda una escuela y una tradición de reflexión e investigación en economía y desarrollo en ETEA que hace ser a la Universidad Loyola hoy una referencia en este tema en España. Dentro de ese recorrido de investigación ha sido Director de la Revista de Fomento Social tras pasar esta revista a ETEA dando forma a través de la revista a esa corriente de pensamiento.

José Juan ha sabido configurar la misión universitaria de la Compañía desde uno de los ángulos más importantes, aunque tal vez menos vistosos. José Juan a lo largo de los años ha sido maestro de muchos jóvenes profesores que se introducían en la vida académica, no sólo les ha ayudado con la dirección de tesis o con las publicaciones, les ha enseñado a comprender su trabajo como misión, a ir más allá de lo fríamente profesional y ver su trabajo como respuesta a una llamada a algo más grande. José Juan ha sido, en este sentido, maestro de maestros.

Además del trato individual, este trabajo se ha canalizado también por medio de la puesta en marcha programas de formación de laicos con un fruto impresionante. José Juan ha colaborado y marcado los programas de formación en I+M del Sector Universitario muchos años, pero igualmente se encargó de poner en marcha los muy exitosos programas de formación en I+M de la antigua Provincia Bética. Con su labor todos estos años, y con los frutos evidente que han quedado, José Juan se ha demostrado un maestro también en la reflexión y avance de la misión compartida en la Iglesia. De esta manera José Juan ha abierto caminos de esperanza para la Compañía de Jesús, y la vida religiosa en general, al mostrar cómo el laicado puede desarrollar una vocación sólida y bien formada y llevar adelante con fuerza la misión.

Ese rol de maestro académico, humano y espiritual de varias generaciones de académicos en UNIJES es muestra de la gran síntesis personal que José Juan ha sabido desarrollar en su vocación jesuita sabiendo ser plena y profundamente sacerdote, en medio de una vida profesional académica rigurosa y exigente, desde el acompañamiento y la ayuda al crecimiento integral de las personas.

4. Begoña Arrieta Heras

Es muy difícil resumir brevemente las grandes cualidades y contribuciones a la misión universitaria de la Compañía, realizadas por Begoña Arrieta en todos estos años.

Begoña es sin duda alguna para todos los que tenemos la suerte de conocerla, una gran mujer, una estupenda persona y una académica notable que ha contribuido como pocas personas lo han hecho, a la vida y misión de la Universidad de Deusto y de UNIJES, a través de su docencia, investigación y con su participación en la alta gestión universitaria (vicerrectora, secretaria general, miembro del consejo de dirección), durante sus más de 37 años en Deusto.

Su categoría humana, su espíritu de servicio, su disponibilidad a colaborar con una total dedicación en cualquier misión que le pidiera la universidad en cada momento, su atención amable a todos los miembros de la comunidad universitaria cuando requerían de sus servicios, han sido realmente extraordinarias.

Además, su identificación con la identidad y misión de la Compañía, su participación en los cursos de formación de UNIJES, y su pertenencia activa desde el principio a la comunidad apostólica de la obra, han sido muy destacables.

Mujer alegre, optimista, aunque algunas veces se agobie, con gran sentido del humor, luchadora y sufridora, totalmente volcada en la misión, con una fe cristiana recia, austera pero operante en el amor a Dios y a los demás, ha sido un ejemplo para todos nosotros. Asimismo, ha sabido conciliar su vida profesional con la familiar, sacrificando muchas veces esta última por servir a la universidad. Fiel esposa del buen Alfredo, madre de tres hijos estupendos y de cuatro nietos, Begoña tiene bien ganado un merecido descanso y una bendita jubilación.

Dos breves menciones a sus muchas aportaciones en todos estos años.

A ella le tocó liderar dentro de la Universidad de Deusto, todo el proceso del gran cambio académico como consecuencia del Proceso de Bolonia, y la incorporación y adaptación al Espacio Europeo de Educación Superior.

Esto supuso la creación de nuevas titulaciones, la reforma de otras, la reestructuración de facultades y escuelas, y la modernización del modelo pedagógico con las guías docentes. Un trabajo ingente, completamente nuevo, y que se tuvo que realizar a toda velocidad, y que hizo que Deusto fuera una de las universidades pioneras en su adaptación al proceso de Bolonia.

En la nueva estructura de UNIJES creada en el año 2012 como consecuencia de la creación de la nueva provincia jesuita, no dudó en aceptar el ser parte del naciente Consejo de UNIJES, en el que estuvo de 2012 a 2019, y presidenta de la Comisión Académica del 2015 al 2019. Con ella, y su sabiduría pedagógica, impulsó la reflexión en curso sobre la

innovación educativa y la adaptación del modelo Ledesma-Kolvenbach a los nuevos tiempos y a las nuevas tecnologías.

Por todo esto y por muchas cosas más que no podemos enumerar hoy y aquí, Begoña Arrieta recibe con total merecimiento el homenaje y el profundo agradecimiento del sector universitario simbolizados en esta Medalla de Honor de UNIJES que hoy le entregamos.

Un millón de gracias Begoña, y que Dios te lo premie y te bendiga.